

La ecología integral como manifestación del Reino en el carisma del Regnum Christi

Paulina Núñez Jiménez

Investigadora de ecología integral, Universidad Francisco de Vitoria.

Introducción: el carisma del Regnum Christi ante los signos de los tiempos

En el presente artículo buscaremos dar elementos que permitan ampliar el diálogo entre el carisma del Regnum Christi, desde algunas de sus expresiones, y elementos constitutivos de la ecología integral. Haremos una breve introducción al contexto actual de este elemento de la Doctrina Social de la Iglesia y propondremos posibles aplicaciones. Así mismo, abriremos potenciales líneas para una posterior investigación y conversación, estableciendo semejanzas entre los mencionados aspectos y elementos, de tal manera que pueda dar lugar a eventuales investigaciones y conversaciones.

El Regnum Christi establece en sus Estatutos que busca hacer presente el Reino de Cristo por la santificación de sus miembros y por una acción apostólica personal y comunitaria para que Jesucristo reine en el corazón de los hombres y de la sociedad¹. Declara así que su misión está entretejida de las realidades temporales, en las que este hombre se mueve, en la sociedad que construye y habita, en las relaciones de las que es parte. Por lo tanto, que lo que sea relevante para esta sociedad, lo será en mayor o menor medida para el Regnum Christi.

En el contexto de los elementos que configuran el momento actual de nuestra sociedad, algunos podrían ser considerados «signos de los tiempos»², entendiendo como signos de los tiempos aquellos sucesos de la realidad que permiten que el ser humano

¹ Cf. *Estatutos de la Federación Regnum Christi* (2019), Proemio, en <https://regnum-christi.org/es/wp-content/uploads/2025/02/Estatutos-de-la-Federacion-RC-2019-Updated.pdf> [consultado el 21-06-2025].

² «En la perspectiva de la fe cristiana, la invitación a discernir los signos de los tiempos corresponde a la novedad escatológica introducida en la historia por la venida del Logos a nosotros (cf. *Jn* 1, 14)». JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 23 de septiembre de 1998, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audien-ces/1998/documents/hf_jp-ii_aud_23091998.html [consultado el 21-06-2025].

reflexione sobre misterios que le traspasan³. La cuestión de la crisis medioambiental actual responde a esta comprensión de signo de los tiempos, en tanto que es expresión de una crisis antropológica más profunda⁴ que afecta las relaciones fundamentales del ser humano. Si para «descubrir la urdimbre de una cultura, se ha de explicitar la cosmovisión que la sustenta»⁵, a saber, su comprensión de la relación con Dios, con los demás, con el mundo y consigo mismo, es tiempo para que prestemos especial atención en qué dice de nosotros la manera en la que nos relacionamos con lo creado para comprender mejor este mundo en el que buscamos hacer presente el Reino de Cristo.

En la solución de esta crisis antropológica, una crisis de relaciones rotas, estaría la solución de la crisis medioambiental. De hecho, aunque la crisis medioambiental fuese temporaria, aún entonces el cuidado de la casa común, será un signo de cómo nos comprendemos y cómo nos relacionamos. Lo será por dejar de manifiesto la comprensión de que hay un Padre Creador y providente, que nos comparte la creación para ser custodios, en relación con todo lo creado, para que vivamos como hermanos, herederos del Reino, hasta que llegue su pleno cumplimiento en Cristo. Y en Él, Rey de la creación, todo cumple su destino: «el que ha sido iniciado a inefable y oculta fuerza de la resurrección conoce el propósito por el cual Dios creó originariamente todas las cosas»⁶.

El cuidado de la casa común es parte de la propuesta de la Iglesia en nuestro tiempo, que se explicita con la ecología integral. Esta se desprende de la Doctrina Social de la Iglesia y, por lo tanto, corresponde al campo de la teología moral. Aunque de distintas maneras, toda realidad eclesial está apuntando hacia los mismos fines de la justicia social, al ser estos identitariamente evangélicos. Desde el hecho mismo de la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Cristo, todo nos habla del amor de Dios expresado en formas concretas, palpables. Además, de en lo que espera de nosotros, en pa-

³ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965), n. 4, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html [consultado el 21-06-2025].

⁴ FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'* (2015), n. 139, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html [consultado el 21-06-2025].

⁵ P. DOMÍNGUEZ, «El hombre, señor y custodio del mundo», en NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA, *La cuestión ecológica. La vida del hombre en el mundo*. BAC, Madrid 2009, 98.

⁶ Cf. SAN MÁXIMO EL CONFESOR, *Tratados espirituales. Diálogo ascético. Centurias sobre la caridad. Interpretación del Padre Nuestro*, Ciudad Nueva, Madrid 1997.

labras del evangelio de San Mateo: «cuanto habéis hecho por estos más pequeños, conmigo lo habéis hecho»⁷.

Algunos de los dolores que sufre Cristo en los más pequeños en nuestro siglo están vinculados con la complicada situación medioambiental. Baste pensar en los desplazados climáticos, en aquellos que padecen hambre y sed en el mismo planeta en el que se destruyen ingentes cantidades de alimento por ser excedente en los países más desarrollados. En tantos a los que el actual modelo de desarrollo, producción y consumo no les permite acceder a condiciones de vida digna, incluso parece excluirlos de la sociedad⁸. El Papa Francisco en el capítulo cuatro de la *Laudato si'*, justamente al explicar qué es y qué busca la ecología integral, recuerda que «para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades puede provocar una sensación de desarraigo que favorece conductas antisociales y la violencia»⁹. ¿Podemos mirar hacia otro lado?

El interés por la dignidad del ser humano es identitario de la Iglesia, originario, y en los tiempos recientes adquirió renovado brío con León XIII y la *Rerum Novarum*¹⁰, dando lugar a la moderna expresión de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta propuesta y respuesta a los vertiginosos cambios sociales que vulneraban la dignidad humana tiene aún mucho campo para desplegarse. Más recientemente, y aunado a una toma de conciencia creciente e interdisciplinar acerca del medioambiente, un campo especialmente prioritario es nuestra casa común. Se ha puesto en relieve esta expresión, casa común, a la vez más precisa y amplia de la cultura de la vida y en contra del individualismo y el descarte. Al igual que las demás realidades eclesiales, el Regnum Christi es interlocutor de su tiempo, y los signos de los tiempos que nos tocan vivir pasan por un compromiso renovado con la justicia social.

En orden a la misión del Regnum Christi cabe preguntarnos: ¿algo de lo más propio del carisma se ve especialmente iluminado por medio de la ecología integral? Si los problemas medioambientales atentan contra la dignidad humana, y «vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana»¹¹, ¿qué Reino ha de venir a la casa co-

⁷ Mt 25,40.

⁸ Cf. FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 141.

⁹ Cf. FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 149.

¹⁰ LEÓN XIII, Carta encíclica *Rerum novarum* (1891), en https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html [consultado el 11-09-2025].

¹¹ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 217.

mún cuando rezamos que venga a nosotros tu Reino y que se haga la voluntad del Padre en la tierra como en el cielo?

1. Fundamentos bíblico-patristicos de la ecología integral

Desde la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, la contemplación de la Creación se ha priorizado como vía de encuentro con el Señor. La tradición patristica reconoció en la creación el primer «libro» de la revelación divina, complementario a la Sagrada Escritura. San Basilio Magno, en sus homilías sobre el *Hexamerón*¹², invita a contemplar la creación como una escuela donde aprender la sabiduría de Dios. San Juan Crisóstomo, por su parte, afirma que «la creación es un libro abierto que proclama a su Creador»¹³.

A partir de la Encarnación, toda la realidad material cobra un valor incluso mayor. El misterio de Dios tomando carne mortal, no solo dignifica la naturaleza humana, sino que transfigura toda la realidad material, haciéndola capaz de ser sacramento de la presencia divina. Como señala San Atanasio de Alejandría, «Dios se hizo hombre para que el hombre fuera hecho Dios»¹⁴, y esta divinización se extiende a toda la creación redimida.

Este camino viene desde antiguo y toma especial relevancia desde mediados del siglo XX, casi a la par que en la sociedad civil en general. El desarrollo de la conciencia ecológica en el magisterio tiene sus raíces en varios Papas y en innumerables diócesis y una cantidad considerable de autores cristianos. Y no solo dentro de la Iglesia católica, merece especial mención el amplio camino de la Iglesia ortodoxa¹⁵, y tanto es así, que al inicio de la *Laudato si'*, Francisco agradece al Patriarca Ecuménico Bartolomé su importante liderazgo en estos temas¹⁶. El Patriarca denunció como pecados contra la creación, aquellas acciones, pequeñas y grandes, que contaminan nuestra casa común, un crimen contra nosotros mismos y contra Dios¹⁷.

¹² SAN AMBROSIO DE MILÁN, *Los seis días de la Creación (Hexamerón)*, Ciudad Nueva, Madrid 2011.

¹³ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae XLV-XC in Matthaem*, Ms. 2738.

¹⁴ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Sobre la encarnación del Verbo*, Ciudad Nueva, Madrid 2011, c. 54, 3.

¹⁵ Cf. JOHN CHRYSAVGIS, (ed.), *On Earth as in Heaven: Ecological Vision and Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Fordham University Press, New York 2012.

¹⁶ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 8.

¹⁷ BARTOLOMÉ, *Discurso en Santa Bárbara*, 8 de noviembre de 1997, en https://www.youtube.com/watch?v=XhZJJ47byt0&ab_channel=TheEcumenicalPatriarchate [consultado el 02-09-2025].

Sin duda, uno de hitos más destacados ha sido la publicación de la encíclica *Laudato si'*, que es por ahora el documento pontificio más consultado en el mundo académico¹⁸ y presenta la ecología integral como la propuesta de la Iglesia respecto de la relación del ser humano no solo con el medioambiente, sino sanando la dimensión relacional en sí: con Dios, con uno mismo, con los demás, con el resto de la creación, con las futuras generaciones, con los distantes. Si bien este documento habla explícitamente del medioambiente, el tema se había abordado en numerosas ocasiones (algunas de ellas las enlista la misma encíclica apenas comenzar) en alusiones directas o indirectas relacionadas con el destino universal de los bienes y el desarrollo humano integral¹⁹.

A la *Laudato si'* la han precedido numerosos mensajes, y le sucedieron durante el pontificado de Francisco la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* publicada en 2020²⁰ y la exhortación apostólica *Laudate Deum* en 2023²¹, a las puertas de la 28ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático²² que se celebró en Dubái a finales del mismo año. Además, numerosas menciones de Papa y otras autoridades, cartas de conferencias episcopales y diócesis.

Además, el mismo año de la publicación de *Laudato si'*, y siguiendo el ejemplo de la Iglesia ortodoxa, Francisco introdujo en la Iglesia católica la celebración del «Tiempo de la creación» que va del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, a quien san Juan Pablo II había nombrado ya patrono de la ecología

¹⁸ M. MOLINA – M. PEREZ-GARRIDO, «Laudato si' and its influence on sustainable development five years later: A first look at the academic productivity associated to this encyclical», *Environmental Development* 42 (2023), <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2022.100726>.

¹⁹ Cf. C. DEANE-DRUMMOND, «Joining in the Dance: Catholic Social Teaching and Ecology», *New Blackfriars* 93 (2012), 193212, <https://doi.org/10.1111/j.17412005.2011.01476.x>; J. TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad: 1891 (RN) 2015 (LS)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2018.

²⁰ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Querida Amazonia* (2020), en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html [consultado el 11-09-2025].

²¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Laudate Deum*, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html [consultado el 11-09-2025].

²² ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 28ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en <https://www.un.org/es/climatechange/cop28> [consultado el 3-07-2025]. También conocida como COP28.

desde 1979²³. Y León XIV, recogiendo el trabajo de sus predecesores, ya ha autorizado (y celebrado públicamente) la Misa por el cuidado de la creación²⁴. Estos y más elementos permiten ver que la ecología integral está ocupando un lugar de creciente relevancia en la vida de la Iglesia.

La evolución del magisterio social, desde la *Rerum Novarum* de León XIII hasta la *Laudato si'* de Francisco y los posteriores documentos ya mencionados, muestran una progresiva ampliación de la comprensión de la justicia social, que ahora abarca también la justicia intergeneracional y la justicia ecológica. Juan Pablo II acuñó el término «conversión ecológica»²⁵, anticipando conceptos que serían desarrollados plenamente en el magisterio de Francisco.

Actualmente, el Papa León XIV, en el Mensaje por la X Jornada de oración por el cuidado de la creación, nos dice que:

La justicia ambiental –anunciada implícitamente por los profetas– ya no puede considerarse un concepto abstracto o un objetivo lejano. Representa una necesidad urgente que va más allá de la simple protección del medio ambiente. En realidad, se trata de una cuestión de justicia social, económica y antropológica. Para los creyentes, además, es una exigencia teológica que, para los cristianos, tiene el rostro de Jesucristo, en quien todo ha sido creado y redimido. En un mundo en el que los más frágiles son los primeros en sufrir los efectos devastadores del cambio climático, la deforestación y la contaminación, el cuidado de la creación se convierte en una cuestión de fe y de humanidad²⁶.

2. Algunos aportes novedosos de la ecología integral

La *Laudato si'* incorpora conceptos que, si bien ya habían sido empleados en el magisterio anterior, adquieren un renovado interés, centralidad y profundidad en este documento. La novedad no radica en la introducción de términos inéditos, sino en la articula-

²³ JUAN PABLO II, *Bula Inter sanctos. Proclamación de san Francisco de Asís como patrono de la ecología*, 29 de noviembre de 1979, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1979/documents/hf_jp-ii_apl_19791129_inter-sanctos.html [consultado el 28-06-2025].

²⁴ Cf. LEÓN XIV, *Homilía en la misa por el cuidado de la creación*, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250709-omelia-cus-todia-creazione.html> [consultado el 28-06-2025].

²⁵ JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de enero de 2001, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117.html [consultado el 30-06-2025].

²⁶ LEÓN XIV, *X Jornada de oración por el cuidado de la creación*, 1 de septiembre del 2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/creation/documents/20250630-messaggio-giornata-curacreato.html> [consultado el 5-09-2025].

ción que se establece entre ellos y en el peso teológico, pastoral y ecológico que se les confiere en el contexto de una crisis socioambiental global.

a. La relacionalidad como dimensión esencial de ser humano

La relacionalidad se presenta como una dimensión esencial de la persona, constituyendo una pequeña revolución copernicana que coincide con la antropología más actual. El principio «todo está conectado» no es solo una constatación científica, sino una afirmación antropológica y teológica fundamental. Siguiendo las huellas de san Buenaventura, que decía que toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria, la *Laudato si'* nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria, pues «para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria»²⁷.

El ser humano existe como ser-en-relación, y su realización personal pasa necesariamente por la armonía de sus relaciones fundamentales. Esta visión relacional encuentra eco en la teología trinitaria contemporánea, particularmente en los desarrollos de la teología oriental sobre la *pericóresis* trinitaria. Como señala el teólogo ortodoxo John Zizioulas²⁸, la persona se constituye en la relación, no antes de ella. Aplicado a la antropología, esto significa que el ser humano no puede realizarse auténticamente sino en la red de relaciones que lo constituyen.

Cuando respetamos, volvemos a poner el valor a la antropología relacional, a la experiencia de ser hijos y por lo tanto, de ser hermanos. Y desde esta experiencia identitaria el cuidado de unos por otros se arraiga de manera distinta, superando las naturales limitaciones de la propia familia, barrio, raza, nación, y abrazando a la humanidad. Incluso, con gratitud hacia la humanidad del pasado y con esperanza en la humanidad por venir. La relacionalidad nos ayuda a superar la tentación de la inmediatez de quien consume haciendo pagar sus excesos a las futuras generaciones²⁹ y, por el contrario, poniéndonos delante de nuestra vocación de custodios.

b. Custodios de la creación: vocación del ser humano

El concepto de custodia de la creación se presenta como la vocación primera y específica del ser humano, mandato divino de

²⁷ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 239.

²⁸ Cf. J. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente*, Sígueme, Salamanca 2024, 382.

²⁹ Cf. FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 38.

«llenad la tierra y sometedla»³⁰. Mucho se ha escrito sobre malas interpretaciones de este «someter» que varios autores vinculan más con los verbos hebreos *wayyitten* y *natan* que están más vinculados al cuidado y a la custodia que al dominio despótico. Para esto es necesario una hermenéutica de continuidad en la lectura de las Sagradas Escrituras³¹.

La custodia no es dominación sino servicio. Como también señaló Benedicto XVI en *Caritas in veritate*³², el ser humano está llamado a ser custodio y administrador de la creación, no su dueño absoluto. Nuestro sitio como seres humanos dentro de la Creación es del todo peculiar: imagen de Dios, como toda la creación, pero semejanza, como ningún otro ser creado. Esta distinción, fundada en la teología patristica, especialmente en san Gregorio de Nisa³³, detona o da lugar a un crecimiento ético restaurador.

Y así como señalábamos que la relacionalidad tiene sus más hondas raíces en la relación inter trinitaria, ser custodios tiene su fuente en la Eucaristía, pues

en el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». [...] la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado³⁴.

Va más allá que dar una intención a nuestras obras, es reconocer que toda relación ordenada con la creación lleva en sí la semilla de la liturgia y de la Eucaristía, buscando regresar todo en ofrenda al Creador por medio de nuestro trabajo y de nuestro descanso, que todo dé gloria al Señor.

c. Conversión ecológica: transformación integral de la persona

La conversión ecológica, ya mencionada por san Juan Pablo II en 2001³⁵, en el contexto de la salvaguarda de la dignidad humana que desde tan pronto fue un eje de su pontificado. Dicha conver-

³⁰ Génesis 1,28.

³¹ Cf. J. FLECHA, *El respeto a la creación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001.

³² BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (2009), en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html [consultado el 18-06-2025].

³³ Cf. J.D. LARRÚ, «Hombre-mujer como microcosmos», en J. GRANADOS — L. GRANADOS (eds.), *Los siete días, en Cristo: Fórmula de la creación*, Didaskalos, Madrid 2019, 188-190.

³⁴ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 236

³⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17 de enero de 2001.

sión gira en torno a algunos grandes valores: toma de conciencia, gratitud, asombro, cuidado. No se trata solo de un cambio de comportamientos externos para conservar el medioambiente, sino de una transformación integral de la persona que afecta su manera de relacionarse con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación.

Esta conversión tiene dimensiones ascéticas y místicas. Como señala la *Laudato si'*, «vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no es algo opcional ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana»³⁶. Es, en palabras de Jaime Tatay, una convergencia de la ecología, la teología y la espiritualidad, en la que se nos invita a contemplar y descubrir la belleza más allá de valores instrumentales. Una verdadera rehabilitación de escucha, el encuentro y la mirada atenta³⁷.

La conversión ecológica apuesta por el auténtico desarrollo humano integral, que posee un carácter moral y nunca solo el material. Entiende y apuesta por el hecho de que un ser humano tiene la capacidad de transformar su realidad social, su red de relaciones en base al plan original de Dios³⁸. Son estas relaciones las que perpetúan o eliminan las estructuras disfuncionales de la economía mundial, como las denunció Benedicto XVI, que apuestan por modelos de crecimiento incapaces de respetar el medioambiente. Y que este daño degrada el ambiente, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc., pues el libro de la naturaleza es uno e indivisible³⁹.

3. El Regnum Christi en diálogo con la ecología integral

Una de las constantes del carisma espiritual del Regnum Christi ha sido el cristocentrismo y la búsqueda de la transformación en Él, así como el hacer presente Su Reino en esta tierra, como constató el Cardenal De Paolis: «los hombres y mujeres consagrados y los demás miembros y simpatizantes del Regnum Christi actúan animados por una común inspiración que es la instauración del Reino de Cristo en el mundo»⁴⁰. Este Reino tiene varias expresiones y ha de

³⁶ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 217.

³⁷ Cf. J. TATAY, «El polémico y fecundo diálogo entre la teología y la ecología», *Estudios eclesiásticos: Revista de investigación e información teológica y canónica* 95 (2020), 315-346.

³⁸ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 5.

³⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 51.

⁴⁰ V. DE PAOLIS, «El carisma apostólico y la espiritualidad del Regnum Christi», *Ecclesia. Revista de cultura católica* 27 (2023): 142, en <https://riviste.upra.org/index.php/ecclesia/article/view/2608/1898> [consultado el 18-06-2025].

expresarse también la justicia social, por su clara esencia evangélica y por la dignidad humana.

La Constitución apostólica *Praedicate evangelium* sobre la curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo, en el apartado propio del Dicasterio de Desarrollo Humano Integral, afirma la importancia impostergable de promover «las cuestiones relacionadas con la economía y el trabajo, el cuidado de la creación y de la tierra como ‘casa común’, las migraciones y las emergencias humanitarias»⁴¹. Por lo tanto, profundizar y difundir la Doctrina Social de la Iglesia sobre el desarrollo humano integral es misión de toda la Iglesia y así de toda realidad eclesial.

Cada carisma puede abordar el misterio de la libertad humana, la justicia social, la promoción humana, desde aspectos variados y propios de su tiempo, es una gran riqueza de la Iglesia que de hecho esto sea así. Basta pensar en las órdenes mendicantes y su relación con los temas feudales, los grandes misioneros y predicadores durante el desarrollo de las colonias, las congregaciones que salieron al encuentro de la educación para niños en situaciones vulnerables y un sinfín de ejemplos más a lo largo de los siglos que excede a estas líneas presentarlo en su justa amplitud El Espíritu ha inspirado en cada tiempo y lugar, la atención a las diversas necesidades.

Desde la espiritualidad del Regnum Christi, sabemos que el Reino de Cristo es una realidad misteriosa, que supera por mucho las categorías humanas, limitadas, con las que buscamos acercarnos a él. Al mismo tiempo, sabemos que Jesucristo nos habló de él por medio de parábolas y con el Evangelio, y podemos conocerlo más por medio de la oración personal⁴². Al final de la *Laudato si'*, se nos invita a unirnos en la oración de los pobres que claman «para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura»⁴³, porque ese Reino es herencia de todos.

Podríamos proponer diversos elementos de nuestro carisma en conversión, sin duda que será atinado hacerlo. En el presente artículo se han elegido tres: búsqueda de la comunión, cultura del acompañamiento y estar en salida, por parecer un buen punto de arranque dada su amplia aplicación dentro del Regnum Christi y su

⁴¹ FRANCISCO, *Praedicate Evangelium. Constitución apostólica sobre la curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo*, art. 163, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/20220319-costituzione-ap-praedicate-evangelium.html [consultado el 18-06-2025].

⁴² S. HEEREMAN, «La misión del Regnum Christi», *Eccllesia. Revista de cultura católica* 27 (2013), 147 en <https://riviste.upra.org/index.php/eccllesia/article/view/2612/1902> [consultado el 18-06-2025].

⁴³ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 246.

resonancia con la actualidad de la vivencia pastoral más reciente. Y los siguientes términos de la ecología integral serán: relacionalidad, ser custodios, conversión ecológica. Se busca solo un acercamiento, para posteriores desarrollos.

a. De la relacionalidad a la búsqueda de la comunión

Como se ha dicho anteriormente, la relacionalidad es connatural a la realidad creatural, y lo es más en la medida en que el individuo presente más complejidad en el ser, siendo así la relacionalidad humana la más rica de todas las relaciones que se pueden establecer, solo superable por la relación del ser humano con el Creador⁴⁴. Esta mutua dependencia de todas las creaturas se va conociendo cada vez más como una bella fortaleza y no como una carencia que superar. Por lo que corresponde a la búsqueda de la comunión, a ser comunidades de apóstoles, el proceso tiene semejanzas.

El Regnum Christi no quiere ser una suma de partes sino una familia carismática en la que las diversas vocaciones experimentan esta autonomía en relación. El Regnum Christi quiere priorizar su dimensión comunitaria, en la integración de laicos, sacerdotes y consagrados en una misma familia espiritual, «la búsqueda del bien común de la Federación requiere de un ejercicio constante y consciente de escucha, diálogo y espíritu fraterno entre las diversas instancias»⁴⁵. Esta comunión carismática es otro reflejo y anticipación de la comunión universal que busca la ecología integral, una gozosa conciencia de interdependencia y necesidad de la diversidad para poder expresar un poco más la belleza del mensaje.

b. De la custodia de la creación a la cultura del acompañamiento

El carisma del Regnum Christi, con su énfasis en la acción apostólica, puede explorar en la custodia de la creación una nueva dimensión de su misión evangelizadora. En los últimos años han florecido varias manifestaciones de la cultura del acompañamiento, tanto en la propuesta formativa y educativa, como en la vida de muchas de las comunidades del Regnum Christi. Se le ha llamado cultura del acompañamiento al saber salir al encuentro del otro. Cuidarnos unos a otros pasa también por cuidar la casa común

⁴⁴ Cf. G. MASPERO, «Redes y relaciones: lo cósmico y lo humano en diálogo», en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *¿Dónde estás? Ser humanos en este mundo. Teología, Humanidad y Cosmos. Actas de la 36ª Semana Argentina de la Teología, Agape*, Buenos Aires 2018, 35.

⁴⁵ *Manual del director local del Regnum Christi*, Territorio de México y Centroamérica (2025), n. 7, en <https://www.regnumchristi.mx/wp-content/uploads/2025/04/Mx-FRC-00037-2025-Manual-del-director-local-del-Regnum-Christi.pdf> [consultado el 10-09-2025].

como expresión del amor a Dios y al prójimo. Algunas de las cualidades o condiciones para que sea posible tanto el encuentro con el otro, como la intencional experiencia de ser acompañado y acompañar requieren una disposición interior que supere el aislamiento y el narcisismo, cultivando la escucha y la apertura.

Como señala el Papa Francisco, «el sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo»⁴⁶. Esta actitud se complementa con la experiencia cristiana del acompañamiento, que el *Regnum Christi* define como «la atención personal cercana, estable y marcada por la gratuidad, que busca ayudar al otro para que, por la acción de la gracia y la colaboración humana, pueda responder a las preguntas y retos con que se encuentra en su itinerario de crecimiento humano y espiritual»⁴⁷. Todas las cualidades antes mencionadas son también las propias de alguien que busca relacionarse con atención, bondad y cuidado a la creación, no su explotador.

c. De la conversión ecológica al estar en salida

A la conversión ecológica puede corresponder el estar en salida, propio del evangelizador en continuo acercamiento. A quien busca la realidad concreta del otro y el encuentro con Cristo ahí donde el Señor se le quiere revelar. Esta dinámica misionera del *Regnum Christi* encuentra en la conversión ecológica una nueva profundidad, pues se trata de salir al encuentro no solo de las personas, sino de toda la creación que gime esperando la revelación de los hijos de Dios⁴⁸. En esta clave, la conversión ecológica es un dinamismo misionero que nace del encuentro con Cristo y se traduce en «dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro [...] en las relaciones con el mundo que los rodea»⁴⁹, abriendo la vida creyente a una espiritualidad en salida.

Tal conversión es insoslayablemente comunitaria, como se apuntó anteriormente, y se asienta sobre la certeza de que «nada de este mundo nos resulta indiferente» y que la creación «gime y sufre dolores de parto»⁵⁰. El carisma del *Regnum Christi* encarna esta lógica al definirse como contemplativos y evangelizadores⁵¹, mirando al mundo desde Dios y, a la vez, una praxis que se deja enviar al

⁴⁶ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 48.

⁴⁷ *Estatutos de la Federación Regnum Christi*, n. 35.

⁴⁸ Cf. *Rm* 8,19.

⁴⁹ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 217.

⁵⁰ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 2.

⁵¹ *Estatutos de la Federación Regnum Christi*, n. 20.

mundo concreto de las personas y las realidades creadas. En esta salida integra identidad y relacionalidad: configura al sujeto como ser-en-comunión cuya libertad se realiza en la corresponsabilidad con el otro y con la casa común, articulando anuncio, cuidado y justicia como dimensiones inseparables de la misma vocación.

4. Lo material como lugar teológico: Encarnación y creación

En el ensayo *Vive el misterio del Reino* podemos leer que Jesús, como parte de nuestro mundo visible, ha restablecido la armonía entre Dios y su creación, sin dejar de ser un misterio que no se puede poseer y manipular como una cosa⁵². Sobre esta indispensable postura desde la relación y el asombro, y no desde la posesión y el dominio, el Papa Francisco lanza una invitación similar: «El mundo es algo más que un problema a resolver es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza»⁵³.

El valor de lo material como creación de Dios y como espacio en que Cristo quiso encarnarse y relacionarse con todo tiene en cada época un mensaje evangelizador y sus respectivos retos ante las herejías y posibles desviaciones. Desde el gnosticismo, maniqueísmo y albigensianismo, al jansenismo, quietismo y modernismo, la historia de la Iglesia ha debido defender constantemente la bondad de la creación material contra las desviaciones espiritualistas.

Acabamos de terminar el siglo de los nacionalismos llenos de materialismo, y ahora campean el consumismo y la cultura del descarte hasta los extremos del aborto y la eutanasia o los procesos químicos y quirúrgicos para el llamado «cambio de sexo». Estos extravíos en la comprensión de la vida y la materia son expresiones de una ruptura de las relaciones, raíz de la crisis antropológica.

¿Cómo sale hoy Cristo al encuentro y nos revela el amor de su corazón? También sanando y restaurando las relaciones rotas: con Dios, con uno mismo, con los demás, con el resto de la creación. Nos recuerda que somos hijos y tenemos un Padre bueno, Creador y providente que vela por nosotros y nos da esta casa común. Que somos hijos en el Hijo, como apunta la Teología del Cuerpo, y que, al igual que muchas manifestaciones carismáticas como la sanación o la alabanza con el cuerpo, esta dimensión filial ha ido cobrando forma y dando vida en diversas comunidades del Regnum Christi.

⁵² Cf. *Vive el Misterio. Hazlo presente en tu corazón, en el corazón de los hombres y en la sociedad* (2021), 15-16, en <https://www.viveelmisterio.org/wp-content/uploads/2021/07/VM-Espa%C3%B1ol.pdf> [consultado el 10-09-2025].

⁵³ FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 12.

5. Breves apuntes sobre implicaciones pastorales y apostólicas

El Regnum Christi siempre ha querido salir al encuentro de las necesidades del ser humano. La coyuntura actual nos presenta la posibilidad de profundizar en la custodia de la creación como una expresión más del Reino de Cristo que queremos que venga. El orden que trae será el de la caridad. Esta perspectiva abre nuevas posibilidades para nuestra acción apostólica, más que nunca, al paso del Magisterio más actual.

¿Puede considerarse integral una formación actual que no incluya la dimensión ecológica? No como un añadido opcional y de cierto «ceder a las modas», sino como parte constitutiva de la espiritualidad cristiana que sabe dialogar con su tiempo y verse enriquecida por este. Las obras apostólicas pueden encontrar en la custodia de la creación un nuevo campo de acción evangelizadora y misionera, especialmente relevante para el diálogo con las nuevas generaciones (aunque no solo) y la cultura contemporánea, como señala con su conocida hondura el entonces Cardenal Ratzinger en *Creación y pecado*⁵⁴.

Si la ecología integral trata sobre relaciones, y si nuestro mundo está herido de egoísmo y relaciones rotas, ¿no podemos estar delante de un verdadero antídoto y restaurador de relaciones en contra de la in-cultura actual del descarte? Se constata la desintegración del tejido social, que afecta en todos los niveles, pero que resulta realmente insuperable para los más pequeños, los oprimidos, los no nacidos. Con un dinamismo interior similar al de la teología del cuerpo, quien se reconoce como hijo en el Hijo, no posee despóticamente, no descarta ni cosifica. Se sabe amado, se deja cuidar y cuida, acoge aún más la redención y hace lo posible para que nadie se quede sin ella.

Conclusión: Cristo Rey de la Creación

La ecología integral se presenta como una vivificación natural del carisma del Regnum Christi, pues ambos convergen en el reconocimiento de Cristo como Rey universal, cuyo Reino abraza no solo los corazones humanos sino toda la creación. La oración «Venga tu Reino» adquiere así una dimensión cósmica que incluye la restauración de la armonía de toda la creación.

Esta convergencia no es accidental sino providencial. En un tiempo marcado por la crisis ecológica, el carisma del Regnum Christi encuentra en la ecología integral una nueva profundidad de su misión evangelizadora. No se trata de añadir una nueva dimensión a

⁵⁴ Cf. J. RATZINGER, *Creación y pecado*, EUNSA, Pamplona 2005.

su apostolado, sino de redescubrir la dimensión cósmica del Reino de Cristo que siempre estuvo presente en su intuición originaria.

La aportación específica del Regnum Christi a la ecología integral radica en su capacidad de integrar contemplación y acción, espiritualidad y compromiso social, dimensión personal y comunitaria. La búsqueda de la comunión, la ética del cuidado y el estar en salida constituyen las tres dimensiones fundamentales de esta integración.

«Cristo Rey Nuestro, Venga tu Reino». En esta oración se resume tanto el carisma del Regnum Christi como el anhelo de la ecología integral: que Cristo reine en los corazones, en la sociedad y en toda la creación, estableciendo el orden de la caridad que restaure todas las relaciones rotas por el pecado.